

CARLOS QUIJANO, MAESTRO ~~DE~~ AMERICANO.

Aunque no es imposible, daría trabajo, en el caso de Diderot, un examen de su obra que prescindiera por completo de su participación directriz en la publicación de la famosa Enciclopedia. Tal distinción creo que es imposible hacerlo en el caso del economista uruguayo Carlos Quijano. El es el semanario Marcha y este es Carlos Quijano. El hizo posible esa inusual tribuna de pensamiento libre, manteniéndola durante treinta y cinco años. Fue necesario que los gorilas arrasaran el Parlamento, el Poder Judicial, congelaran la Constitución, para que también derribaran lo que ya era una Institución pública y encarcelaran a su director en un estadio.

Construir una tribuna de discusión abierta y lúcida, documentada y sin dogmatismo, atender las necesidades intelectuales del país y del continente, desarrollar una crítica independiente, servir de hogar a la cultura nacional elaborar el proyecto de una nueva sociedad más justa y evolucionada, fueron algunos puntos de su desmesurada empresa. Y ella lo absorbió de tal modo que prácticamente ~~se~~ se disolvió dentro del semanario. Son pocos los que en América ignoran la existencia de Marcha pero son muchos ~~los~~ los que todavía ~~desconocen~~ desconocen el nombre de su creador y director.

Efectivamente, su propia tarea intelectual se desvió hacia el semanario. Aunque Quijano tiene casi la edad del siglo, ~~llegó a ser un gran escritor~~ aunque ha tenido una larga carrera como abogado y como profesor de economía, ha publicado muy pocos libros. Pero durante treinta y cinco años escribió todos los viernes el editorial del semanario, las seis cuartillas frecuentemente llenas de numeritos en que analizó la vida económica del país y del continente, los grandes debates ideológicos de nuestro tiempo, los problemas políticos y sociales, todo ello con rigor, con conocimiento de causa y sin acidez.

Esos editoriales nunca llevaron firma, y tampoco durante la mayor parte de esos 35 años figuró al frente del periódico el nombre de su Director: era la voz de Marcha la que los lectores oían todos los viernes. ~~Me~~ Me temo que muchos ignoraban que estaban escritos por Carlos Quijano y pienso que para muchos ~~él~~ él concluyó siendo una especie de raro mito, criatura casi inexistente fuera del semanario puesto que no actuó en la vida pública del país y sólo al final de este largo período accedió a participar en algunos pocos actos de apoyo al general Liber Seregni y a su proyecto de Frente Amplio.

Tras los grandes maestros que en el primer tercio del siglo tuvo el Uruguay (José E. Rodó, Carlos Vaz Ferreira) fue Carlos Quijano quien orientó a la juventud constituyéndose en el maestro de al menos dos generaciones. Maestro del pensamiento lúcido, independiente, desinteresado; maestro en una escuela de exigencia y de rigor; maestro de un estilo moral casi victoriano que explica su renuncia a la riqueza, al poder político, al halago de una fácil fama. Del mismo modo que nunca apareció su firma al pie de los editoriales, tampoco permitió que se publicara en su semanario una línea sobre él. Demasiado orgulloso para ser vanidoso, según la frase de Ramos Sucre.

Lo que en cambio intentó fue dignificar la función del periodista, como en esa gran tradición norteamericana y hacer de ella un servicio público estricto para bien de la comunidad. De ahí que Marcha haya sido una escuela de periodismo intelectual, donde trabajaron decenas de periodistas políticos, sindicales, de notables reporteros (Carlos M. Gutiérrez, Chiflet, Hector Rodríguez, María Esther Gilio). Desde el equipo inicial formado por el educador Julio Castro, el filósofo Arturo Ardao y el novelista Juan Carlos Onetti hasta los más jóvenes de los últimos años (Eduardo Galeano, Jorge Ruffinelli, Gerardo Fernández), fue en las páginas del semanario que se tejió la vida cultural del país y donde se formaron sus equipos, aunque estos luego ocuparon puestos en la restante prensa nacional o extranjera. Basta con recordar la escuela de crítica cinematográfica que fundaron Hugo Alfaro y Homero Alsina Thevenet, de aplastante erudición; o la de teatro que de Carlos Martínez Moreno a Mario Trajtenberg fue tan temible como útil para el desarrollo de un incipiente teatro; la de literatura donde intervinieron Rodríguez Monegal, Mario Benedetti, Carlos Real de Azúa, y a la que yo mismo contribuí largo tiempo.

Todos ellos, empezando por Carlos Quijano, han sido inscritos parsimoniosamente en el libro de la "subversión" que acaban de publicar los gorilas de turno: si no fuera trágico sería simplemente ridículo. Uno de los rasgos del fascismo subdesarrollado es su innata tendencia al grotesco. La gran mayoría del equipo de Marcha perteneció a las plurales tendencias del liberalismo, del ~~ix~~ socialcristianismo, del socialismo democrático. Una parte ha sido encarcelada, torturada salvajemente, calumniada. Una sola acusación puede acetar Carlos Quijano: haber pensado con claridad y haberse propuesto como meta la enseñanza de su pueblo.

Angel Rama